

# Renacimiento africano: hacia un nuevo Sudán

por Francis M. Deng

*¿Cuál fue la razón de la guerra? ¿Atendió sus causas el Acuerdo Integral de Paz (AIP)? ¿Cuáles son las perspectivas futuras para el sur tras la trágica muerte de John Garang?*

Sudán es una nación cuya identidad ha sido distorsionada de manera disruptiva pero que recién está tratando de redescubrirse, aunque de una forma trágicamente violenta. La buena noticia es que es posible una búsqueda más constructiva de identidad alrededor de la cual los sudaneses se puedan unir.

Igual que en la mayoría, si no todos, los países africanos, el poder colonial unió en un marco de Estado-nación a grupos que habían sido distintos, separados y en algunos casos mutuamente hostiles. Las identidades actualmente en conflicto son el resultado de un legado histórico caracterizado por una forma de esclavitud que clasificó a los grupos en una raza superior de “amos” y otra de pueblos inferiores “esclavizables”.

El norte, dos tercios del territorio y población del país, está habitado por grupos étnicos de los cuales el dominante se entremezcló con inmigrantes y comerciantes árabes y, a lo largo de los siglos, produjo un grupo racial mestizo africano-árabe que se asemeja a los pueblos africanos del sur del Sahara. De hecho, la frase árabe, Bilad al-Sudan (tierra de los negros) se refiere a todos estos territorios sub-saharianos. La inmigración y asentamiento de árabes en el sur fue bloqueada por la distancia, las barreras ambientales, el duro clima tropical y la resistencia de las tribus de guerreros nilóticos. Aquellos árabes que se aventuraron hacia el sur eran sobre todo cazadores de esclavos, impulsados por el comercio, no interesados en arabizar e islamizar el sur.

Como el poder dominante en el codominio anglo-egipcio, los británicos terminaron con la esclavitud y de hecho gobernaron el país como dos colonias separadas. Desarrollaron el norte como una sociedad árabe-musulmana y forjaron en el sur una identidad que era indígenamente africana, expuesta a la influencia occidental a través de los misioneros

cristianos, sin embargo, en otro sentido se le negó cualquier desarrollo político, económico, social o cultural. Hasta que la política colonial cambió dramáticamente en 1947, parecía que los británicos pretendían preparar al sur para la independencia como un Estado separado. El movimiento independentista fue liderado y promovido por el norte, que recibió apoyo de Egipto. La causa fue apoyada de forma reacia por el sur, que estipulaba condiciones como federalismo y garantías en la región para endosar la independencia. El sur optó por la independencia con base en la garantía de que el norte daría una ‘consideración seria’ a los intereses del sur. No obstante, el norte rápidamente renegó de las promesas hechas a los sureños y adoptó el papel colonialista dejado por los británicos. Como colonizados internos, los gobiernos norteños buscaron imponer la arabización y la islamización como bases de un Sudán homogéneo y unificado. La oposición sureña a una inminente dominación árabe comenzó en agosto de 1955, seis meses antes de la independencia, cuando un batallón de soldados sureños en el pueblo de Torit se amotinó y huyó con las armas. Su protesta escaló hasta convertirse en una rebelión que luego resultó en una guerra civil que arrasaría la región intermitentemente por más de medio siglo.

El conflicto inicial, cuyo objetivo fue la secesión, duró hasta 1972 y finalizó con un acuerdo—el de Adis Abeba—que otorgaba al sur autonomía regional y logró una precaria década de paz. Su subsiguiente anulación unilateral por el gobierno presidido por Gaafer Nimeiri—jefe militar que irónicamente había ayudado a lograr el acuerdo en primera instancia—llevó a la reanudación de las hostilidades en 1983. Los sureños se indignaron por la adopción del islamismo por parte de Nimeiri, su redefinición de las fronteras norte-sur para incorporar los campos petroleros del sur y sus planes de construir el gigantesco Canal Jonglei para desviar las aguas del Sudd (la vasta cuenca del Nilo

Blanco) y canalizar sus aguas hacia el norte para irrigación.

## La visión de Garang

En 1983 el Dr. John Garang de Mabior fundó el Movimiento y el Ejército Popular de Liberación de Sudán. El objetivo explícito del SPLM/A (por sus siglas en inglés), no era la secesión sino la creación de un nuevo Sudán reestructurado, en el cual no habría discriminación por raza, etnia, cultura, religión o género.

Al principio, la visión de Garang de un Nuevo Sudán no fue comprendida, mucho menos apoyada, en el norte o el sur o aún dentro de su movimiento. Para los sureños, cuya gran mayoría prefería la separación, tal visión era incongruente con sus aspiraciones, y en todo caso utópica, ya que el norte nunca lo permitiría. Para el norte, era arrogante y, cuando mucho, ingenua. Los hombres y mujeres combatientes del sur lo usaron como una brillante táctica para calmar los miedos de quienes se oponían a la separación tanto dentro de Sudán como en la comunidad internacional y la Organización de Unidad Africana (después llamada la Unión Africana). Su actitud se reflejó en un dicho Dinka popular entre los combatientes: “*Ke tharku, angicku*” (“Nosotros sabemos por lo que luchamos.”). Aunque Garang hablaba el lenguaje de un Sudán unido, ellos peleaban por la secesión.

Un elemento central en la filosofía de Garang era la convicción de que la dicotomía entre el norte árabe-islámico y el sur africano es mayormente ficticia. Mientras que el norte ha sido etiquetado como árabe, aún aquellos que pueden rastrear su genealogía a orígenes árabes son híbridos de razas árabes y africanas y hasta su cultura en una mezcla afro-árabe. Porciones significativas del país en las áreas de Nuba e Ingassana o Funj que bordean el sur son tan africanas como cualquier parte más al sur del continente. Los beja en la parte oriental del país también son indígenamente sudaneses. Los fur y unos cuantos grupos étnicos más en Darfur hacia el extremo occidental son africanos negros. Y en la mayoría de los casos, estos bolsones no árabes en el norte, aunque se adhieren predominantemente

a una forma africanizada del Islam, han sido casi tan marginados como la gente del sur. La visión del Nuevo Sudán prometía por lo tanto liberar a todas estas personas y crear un país de genuino pluralismo e igualdad, con una mayor influencia de los grupos africanos previamente marginados.

Con el tiempo el enfoque constructivo de Garang neutralizó a aquellos opuestos a la secesión en el norte, África y el mundo, y reunió apoyo para obtener justicia en un Sudán reconstruido. Garang crecientemente desafió al país entero con la perspectiva de una nación enriquecida, en lugar de congelada, por su diversidad racial, étnica, religiosa y cultural. Su sueño comenzó a captar el interés de aquellos grupos no-árabes que habían estado agachados bajo la sombrilla árabe-islámica y, eventualmente, aún de los liberales del norte al punto que muchos comenzaron a cuestionar su supuesta identidad 'árabe'. Este 'renacimiento' de identidad nacional comenzó a retar al poder árabe-islámico establecido. La reacción del poder establecido a lo largo de la década de 1990 fue adoptar una postura radicalmente ofensiva que alentó el fundamentalismo islámico y llevó a un rápido deterioro en las relaciones de Sudán con la comunidad internacional. El Islam, en lugar de la raza o cultura árabe, era su única arma para movilizar a la mayoría del norte.

### El AIP y Addis Abeba

El Acuerdo de Adis Abeba dio a los sureños un rincón del país dentro del cual podían ejercer un grado limitado de autonomía mientras que los principales asuntos nacionales e internacionales eran determinados por el gobierno central. El acuerdo no otorgaba al sur una base financiera y los ministros sureños aún dependían de la buena voluntad del gobierno central y del presidente Nimeiri para recibir fondos.

No obstante, el acuerdo fue significativo en cuanto a que brindó reconocimiento temporal a la diversidad étnica, cultural y religiosa de Sudán al tiempo que abría canales de interacción e influencia mutua que, con el paso del tiempo, permitirían la evolución de una unidad nacional integradora. Esa identidad no enfatizaría más los elementos divisivos sino que resaltaría aquello que, aunque no reconocido, es común, como la base para una auto-identificación mutua como sudaneses. En muchas formas, el Acuerdo de Adis Abeba fue un logro importante y también una fase de trabajo que continúa. Su principal deficiencia fue la relación asimétrica entre el norte y el sur que habría facilitado la asimilación gradual del sur por el norte en lugar de una integración equitativa que hiciera de

la diversidad una fuente de enriquecimiento.

El 9 de enero de 2005, el gobierno de Sudán y el SPLM/A firmaron el Acuerdo Integral de Paz (AIP, por sus siglas en inglés). El AIP ha traído la paz entre el norte y el sur y las regiones vecinas de las Montañas de Nuba y el Nilo Azul del Sur. Este le da al sur el derecho a la independencia a través de un referéndum a ser ejercido después de un periodo de seis años y estipula que la unidad debe ser convertida en una opción atractiva durante este periodo.

También ofrece a las Montañas de Nuba y al Nilo Azul del Sur autonomía regional significativa. Hasta cierto punto, el AIP garantiza una relación más simétrica o equitativa entre el norte y el sur que la posible bajo el Acuerdo de Adis Abeba.

Ahora el sur tiene su propio gobierno. El Gobierno de Sudán del Sur es completamente independiente del norte, tiene su propio ejército, su propia base de recursos, acceso a fondos por la venta de petróleo y control de su propia sección del Banco Nacional, el cual, a diferencia de su contraparte al norte, se adhiere a principios bancarios convencionales—en lugar de los principios islámicos.

Sudán tendrá una política externa nacional que le permitirá al sur el

*El líder del SPLM/A John Garang y el Vicepresidente Sudanes Ali Osmán Taha, durante pláticas de paz en Kenia.*





desarrollo de relaciones bilaterales con socios internacionales para comercio y desarrollo. En el Gobierno de Unidad Nacional presentado en septiembre de 2005, el SPLM y otros representantes del sur tienen poder ministerial dentro de un arreglo establecido en el AIP que le da al oficialista Partido del Congreso Nacional el 52% de los lugares, al SPLM el 28%, a otros partidos del norte 14% y a otros partidos del sur 6%. Para mantener los porcentajes acordados y reflejar el balance étnico y político de Sudán, varios ministerios serán representados por un ministro y un ministro estatal.

Este complejo marco de trabajo se ha visto amenazado por la súbita muerte de Garang en un choque de helicóptero, el 30 de julio de 2005. Él había liderado el SPLM/A por 22 años y, junto con el primer vicepresidente, Ali Osman Mohamed Taha, había sido medular en las negociaciones que llevaron al AIP. Garang había sido juramentado como Primer Vicepresidente y Presidente de Sudán del Sur solo tres semanas antes. Su muerte impactó a todo Sudán y devastó a los millones de sureños que lo veían como un redentor.

El SPLM/A actuó prontamente eligiendo al asistente de Garang, Salva Kiir Mayardit, para sucederlo como Jefe del SPLM, Comandante en Jefe del SPLA y Presidente de Sudán del Sur. En el espíritu del AIP, el Presidente Omar Hassan Al-Bashir endosó a Salva Kiir como Primer Vicepresidente de la República. Aunque los líderes en el norte y el sur se han comprometido a perseguir la visión de Garang de un

Nuevo Sudán, muchos temen que su muerte haya dejado un vacío. Sudán ha sido privado de un hombre en posición de responder a las muchas crisis del país, de traer al este y a Darfur las destrezas mostradas en su sur natal, para facilitar la paz y la reconciliación.

Dado el hecho de que este es un acuerdo de paz entre polos opuestos de un país agudamente dividido, aún está por verse si esta paz tan necesaria será sostenible. Muchas otras regiones del país—sobre todo Darfur en el oeste y la región de Beja en el este—aún están en armas contra el centro árabe. Aunque son musulmanas y arabizadas en grados diversos, ahora se ven a sí mismas como no árabes, marginadas y discriminadas por causas raciales. Mientras que grupos marginados en Kordofan, incluyendo aquellos que han sido etiquetados como ‘árabes’ aunque reflejan fuertes características físicas y culturales africanas, aún se identifican con el centro árabe, las voces disidentes se quejan de su marginación. Hasta los nubios del norte, cercanos en las generaciones recientes a Egipto y el mundo árabe, están reviviendo el orgullo de su antigua civilización nubia y desprendiéndose de la etiqueta árabe.

### Sudán en una encrucijada

Las fuerzas que favorecen la unidad dentro de Sudán, y a nivel regional e internacional, esperan que la unidad se vuelva atractiva para el sur durante el período de transición. A medida que las periferias no árabes desafían

el *estatus quo*, el país está llamado a transformarse y comenzar a construir un marco inclusivo de identidad nacional en el cual todos los sudaneses encontrarán un sentido de pertenencia como ciudadanos iguales. La opción para el centro árabe está en jugar un papel positivo en la reconstrucción equitativa del país. Dada la naturaleza genocida de los conflictos de identidad, la comunidad internacional continuará siendo necesaria no solo para llenar el vacío de responsabilidad nacional y proveer asistencia y protección humanitaria a la población civil sino también para promover la causa de una paz justa e integral, el único medio creíble y viable para prevenir el genocidio.

Los millones de personas que aclamaron a Galang en su regreso triunfal a Khartoum para ser juramentado como Primer Vicepresidente no solo eran sureños sino gente de todo lo ancho del país. La visión de Garang había capturado la imaginación de la nación y se había vuelto un éxito espectacular. Hasta los opositores había seguido de forma reacia las olas de cambio.

Garang elevó al Sur y a Sudán como un todo a alturas que previamente no se concebían. ¿Permitirán aquellos a quienes él puso la batuta—norteños y sureños—que la nación se caiga de estas alturas? ¿O se reunirán y aunarán esfuerzos con los que se opusieron a Garang para perseguir esta visión que daría a todos los interesados sus derechos, ya sea que su preferencia sea la partición o la unidad de la nación? En un intervalo de seis años los sureños tendrán el derecho de decidir separarse o permanecer en un Sudán unido. El norte y los amigos internacionales de Sudán se enfrentan con una oportunidad histórica para hacer de la unidad algo atractivo para el sur.

*Francis Mading Deng es Profesor de Investigación de Política, Ley y Sociedad Internacional, Universidad Johns Hopkins, Washington D. C. Antiguo Ministro de Estado en Sudán para Política Exterior y Embajador de Sudán en Estados Unidos, Escandinavia y Canadá, fue el Representante del Secretario General de la ONU para los Desplazados Internos desde 1992 hasta 2004. Correo electrónico: fdeng1@jhu.edu*